



HONOR Y DESAFÍO EN LA SOBERBIA DE NIMROD

NECHAMA KRAMER-HELLINX

YORK COLLEGE, CUNY, NEW YORK

77

Debemos comenzar por preguntarnos ¿quién era Nimrod? La figura bíblica de Nimrod, aparece sólo brevemente en Génesis, capítulo X, 8-10 y Crónica I, I, 10: "Cus engendró a Nemrod, que fue quien comenzó a dominar sobre la tierra, pues era robusto cazador ante Yavé, y de ahí se dijo: "Como Nemrod, robusto cazador ante Yavé". Fue el comienzo del reino Babel, Ereg, Acad y Calne, en tierra de Senaar."

Era Nimrod el hijo de Cus, hijo de Cam, uno de los tres hijos de Noé. Según cuenta la Biblia, por haber presenciado la desnudez de sus padre, mientras embriagado, Cam fue maldito por Noé, en el nombre de su hijo menor, Canán a ser siempre el siervo de sus hermanos, Sem y Jafet. Más tarde, el capítulo XI de Génesis, comenta el descubrimiento del ladrillo por los descendientes de Noé en Seena, y su deseo de edificar una ciudad y una torre cuya cúspide tocara los cielos. Para castigar su soberbia, confundió Dios su lengua y los dispersó por toda la faz de la tierra. De allí, se nombraba el sitio *Babel*, que significa en hebreo "confundir".

La leyenda de Nimrod, el primer líder depravado de la generación del post-diluvio, está intercalada en la sección de la *Aggadah* del Talmud como el prototipo de la rebelión contra el Todopoderoso². Su nombre se interpreta como "el que causó que la gente se alce contra Dios" (*Pesahim* 94b)³. Se creía que él había poseído las pieles de los animales que Dios preparó para Adán y Eva. A éstos les dieron la facultad de poder hablar con los animales y controlarlos. Era el primero en comer carne y declarar la guerra contra otros pueblos (*Midrash Aggadah*). Quería dominar a todo el mundo, y logró llegar a ser rey. El designó a Teraj, el padre de Abrahán, como su ministro y los dos rendían culto a los ídolos (*Pirkei de R. Eliezer*, 24). Se creía igualmente que Nimrod mandó la matanza de todos los primogénitos después del nacimiento de Abrahán. Más tarde, por declinar Abrahán adorar los ídolos, Nimrod fue derrotado por el mismo Abrahán. Esaú, quien deseaba tener las pieles mágicas de Nimrod por tener envidia de sus cualidades como cazador, lo asesina más tarde. Por querer sublevarse contra Dios, Nimrod contruyó la Torre de

Babel, conocida también por los rabinos como "la casa de Nimrod". El Talmud lo identifica con Amraphael, interpretado por los rabinos como "amar pol", teniendo en hebreo el significado de "él mandó caer", que quiere decir que él mandó a Abrahán "que se arrojara al fuego"⁴.

Antes de comenzar a analizar la comedia, quisiéramos señalar que para Antonio Enríquez Gómez, Nimrod y la torre de Babel simbolizan la malicia de la Inquisición española. Ya que en sus días nadie se atrevía a criticar abiertamente las injusticias de la Inquisición por miedo a represalias y persecuciones, el autor sobrepasó el obstáculo, creando expresiones y vocablos que representan esta Institución. Unos de ellos: "Nimrod", "La Torre de Babilonia", "tiranía", "soberbia", "caos", "tinieblas"⁵. Más tarde, escribió una obra titulada *La Torre de Babilonia*⁶.

En *La soberbia de Nembrot*, Antonio Enríquez Gómez emplea la figura de Nimrod tal como fue descrita en la *Aggadah*. Esto es muy indicativo de su educación judía. Entre los protagonistas, además de Nimrod, rey primero, se encuentran los dos hijos de Noé, Sem y Jafet, y el abuelo de Abrahán, Nacor. Además, se presentan dos protagonistas que practican la magia, Caidem el mago y Delbora, una novicia. Ella es la hermana de otra importante protagonista femenina, Calmaná, que representa el género humano, es deseada por Nimrod, pero está enamorada de Jafet con quien desea casarse. El típico gracioso, Caimán, provee a su dueño cordura y sentido común, entretenido con relieve cómico basado en su cobardía.

El concepto del sentido de honor de Antonio Enríquez Gómez,

normalmente, es típico del matiz que los Cristianos Nuevos le atribuían⁷. El honor y la sinceridad son los mayores y más valerosos atributos del ser humano, los cuales le acercan a Dios. La matanza y la envidia denuncian el espíritu divino y benevolente de Dios. La venganza es una tendencia de los animales salvajes, no de los seres humanos. Él lo declara en otra obra más tardía, *Luis dado de Dios*⁸:

Los mayores Imperios se conquistaron con el amor, obrando más la benignidad del Príncipe que la espada: ...No dar motivo al odio, acertándose el superior con la justicia, como hicieron todos los Reyes justos (p.115).

El verdadero honor se refleja en la virtud. Esto viene de la decisión sincera del individuo de ser bueno y noble de corazón. La nobleza hereditaria no tiene ningún valor a menos que esté acompañada de obras virtuosas y honestas. El espíritu benevolente del hombre sí cuenta. El hombre debe ser juzgado por sus obras no por sus herencia. Dice en su obra *El siglo pitagórico*⁹: "Que los nobles nunca hacen ostentación de su linaje, sino de su virtud" (p. 279)¹⁰. Los cristianos nuevos fueron perseguidos por su llamada impureza de sangre, que no por sus logros. Nuestro autor, que sufría excesivamente por su genealogía, declara en todas sus obras escritas que el hombre debe tener orgullo por ser caritativo y por ofrecer amor a sus vecinos:

Ser noble es blasonar de la virtud propia, no de la ajena; ser noble es amparar a los humildes, no a los soberbios; ser noble es defender a los flacos, no alentar a los fuertes; ser noble es ser piadoso, no cruel; ser noble es perdonar ofensas, no vengarse de ellas; y finalmente, ser noble es que lo que no se quiere para sí, no se quiere para el prójimo (*Siglo*, p. 280).

Aquí, en la comedia *La soberbia de Nimrod*, Enríquez Gómez extiende esta idea del honor, yuxtaponiéndolo al concepto del honor bíblico tradicional. La sumisión, la obediencia ante Dios y la adhesión a sus preceptos, corresponden a la rectitud y a la nobleza del alma. La ambición y la arrogancia indican la falta de valor, de la virtud, del honor. El malicioso anhelo de subyugar a los seres humanos a la ambición de otro y la consecuente opresión, se identifican como desafío y rebelión contra Dios. Impidiendo a uno celebrar su libre albedrío de venerar el Todopoderoso, según deseo y conciencia, es un sacrilegio. La ambición total del universo, como vamos a ver, no se limita sólo a un control total del universo, sino también a su aspiración de reemplazar a Dios, el creador del universo. La comedia comienza con la arrogante declaración de Nimrod, identificándose como el descendiente de Canán y reclamándose ser el pavor de los seres humanos y del cielo:

Que soy pasmo del día,
príncipe de la regia Monarquía,
portento de la fortuna,
Emperador del Centro de la Luna.
.....
Asombro de los cielos y el abismo. (P.1)

Sem, en su alocución a Nimrod, justifica el título de la comedia llamándolo: "Hijo de Cus, soberbio descendiente/ de Canaán" (p.2). Desde el comienzo de la obra, el lector ya sabe que el protagonista principal es un ser negativo malicioso, que anhela el poder. Al ser invitados a una reunión todo el mundo implicado, no finge y concede: "El globo tener vengo" (p.2). Tampoco tiene vergüenza de declarar su ambición de llegar a tocar el firmamento:

Y levantando el brazo,
lunar del Orbe, de la nube abrazo,
y dando con ella alrededor un vuelo,
le refresco el calor al cuarto Cielo (p.3).

Él resiste con vehemencia la maldición que Noé había impuesto sobre los descendientes de Cam y las bendiciones, por otro lado, puestas sobre los descendientes de Sem y Jafet. Su aspiración no consiste en corregir la injusta maldición, sino en buscar venganza con una intensa animosidad. Jura solemnemente deshacer la maldición y reivindicarse por avasallar el linaje de Sem y Jafet. Su hostilidad contra la humanidad y contra Dios es intensa y él propaga solemnemente su certeza de reinar sobre todo el universo, de ser "Rey de todos" (p.3).
Añade:

Dice Noé vuestro padre
(si bien fábula oportuna)
que todos los descendientes
de Cam, que hoy en la espesura
de Arfagad viven, son todos,
(y así lo dice y divulga)
malditos, y que vosotros
tenéis, porque de ellos gusta
la bendición de una causa
primera, que con segura
majestad manda los Orbes
del Imperio de la Luna (p.3)

Justifica su aspiración de poder sobre la humanidad, al compararse con el reino de los animales en la naturaleza. Todos tienen un monarca para gobernarlos, tal como los leones y las abejas. Sólo el hombre no tiene rey de su especie. Enemistando la humanidad e ignorando la existencia del Creador que rige el universo, declara que la suprema arquitectura del mundo exige un fuerte hombre, Nimrod, para defenderla y para proteger sus sujetos, tal como el águila protege, bajo sus alas, sus criaturas de todas las furias externas.

Este Rey os falta, y yo
lo soy, y a mi sien Augusto
es corta esfera este globo,
palacio corto esa urna
de topacio, qué defensa
sobre sus alas difusas (p.4).

Nimrod es motivado por la malicia inherente a su persona y se manifiesta antagónico a todo lo que sea sagrado para Dios y para la humanidad. Con intenso rencor protesta: "rey he de ser de las gentes" (p.4), y añade:

80

Y sepa el mundo, y el Cielo
que Nembrot desde la cuna
fue la flor de los dos polos; (p.4)

Calmaná identifica el nombre de Nimrod con el orgullo y la tiranía: "Horror, pasmo, portento, / soberbia y tiranía/ locura, fantasía" (p.5). Como vemos, estos aspectos, en todas las obras de Antonio Enríquez Gómez, simbolizan la Inquisición. Cuando quiere referirse a la Inquisición sin nombrarla, por el miedo de persecución, es suficiente decir "Nimrod", "tiranía", "soberbia" y el lector sabrá que se refiere a la Inquisición española. Calmaná representa la generación contemporánea, los descendientes de Noé, cuya creencia tradicional rechaza la soberanía de un rey de carne y hueso ya que tienen el Todopoderoso para gobernarlos:

Mi palacio es el mundo,
mi padre Sem, en él mi valor fundo;
mi poder, mi valor, mi ayuda, el cielo
su autor mi Rey, a quien de todo apelo (p.5).

Bajo la dirección de Dios, la humanidad vivía en armonía. El amor y el respeto mutuo eran la política del universo, y no había guerras entre los hombres. Para poder gobernarse adecuadamente, designaron unos jueces a asistirlos y a ayudarlos a interpretar y

seguir las leyes del Creador. Sin embargo, nunca nombraron a un rey, ya que este puesto fue retenido por el creador del universo:

Más jamás el nombre aceptan
de Rey, materia qué entre ellos
fue tenuta por tan buena,
que nunca la Majestad
fue en ella divina, o regia:
Vivieron en paz las gentes
sin rey, en la edad primera;
hasta que el diluvio vino
a castigar su soberbia (p.5)

Aunque el hecho se refiere a una época más temprana, recuerda un tiempo subsecuente cuando el pueblo de Israel buscaba un rey y pidió a Samuel untar a un rey para que ellos fueran como los demás pueblos del mundo. Una vez más, esto es indicativo de la versatilidad de Antonio Enríquez Gómez en las historias del Antiguo Testamento.

Calmaná reprocha a Nimrod por tratar de dividir el mundo en dos poderes combativos, y de imponer a un hermano contra el otro. Efectivamente, él destruye la armonía y la tranquilidad que el mundo poseía. Dios ha creado la tierra, salvando el universo del caos y de las tinieblas, y trayendo cordura y luz para remplazarlos. Nimrod significa la Inquisición española.

Dios ha puesto a Adán como el primer monarca sobre la tierra. No obstante, por obedecer los consejos de Eva, él rompió los preceptos de Dios, trayendo con eso el fin de la grandeza humana. El hombre nació con el "libre albedrío". Por consiguiente, cada individuo es el maestro de su propio destino, el capitán de su vida.

De aquí nació que los hombres
antes del Diluvio, eran

señores de su razón (p.5).

Calmaná es consciente de que Nimrod busca la corona pero declara que ya el hombre nació libre, que rechazaría ser subyugado a otro ser de carne y hueso. Aunque la especie humana anhele un monarca a su semejanza, ella buscaría alguien benevolente, caritativo y piadoso y no un tirano impulsado por el odio y por la venganza.

Pero yo, que me gobierna
mejor espíritu: digo,
que el mundo no lo consienta,
libres nacimos, no es bien
que nuestra naturaleza,
le sujete a un hombre solo,
y cuando Rey se eligiera
entre nosotros, no es bien
ser hijo de la soberbia,
nieto de la tiranía (p.6).

Calmaná reconoce la leyenda que atribuye a Nimrod poderes sobrenaturales sobre el reino de los animales, y ella se lo refiere negativamente: "Quien es bruto con los brutos,/ quien es con las fieras, fiera" (p.6). Antonio Enríquez Gómez desarrolla aquí una nueva leyenda sobre el nacimiento de Nimrod. Este nació en una cueva remota, lejos de la civilización, donde, a duras penas, rasgando la matriz de su madre, causó la muerte de ésta. Todo el mundo le tenía lástima.

Una "onza" salvaje lo adoptó y lo amamantó. Ella lo sosegaba y halagaba, lo arrullaba y lo adormecía con sus canciones de cuna. La cueva era su abrigo, la carne cazada era su comida, la hierba le servía de mesa y los ríos Tigris y Ganges de fuentes de agua. Es interesante notar cómo Antonio Enríquez Gómez ya coloca la Nimrod en la orilla del Tigris, en Mesopotamia,

la cuna de las civilizaciones babilónica y asiria, donde, más tarde, fue edificada la Torre de Babel.

Calmaná persiste en su oposición a Nimrod. Ella se enfrenta a los descendientes de Sem y Jafet y les implora no consentir el reino de un ser humano: "No queremos Rey de sangre/ de Canaán." "El criador es nuestro Rey" (p.7). Amenazando a Nimrod, ella le recuerda que su pretensión verdadera de ser rey es un desafío al poder Todopoderoso de Dios. Ella, que representa los deseos del pueblo, anuncia su preferencia y deseo de abandonar a Nimrod y de seguir a Sem. Irritado por este rechazo, y apoyado por fuerzas sobrenaturales y por gigantes, Nimrod declara guerra contra Calmaná, y, efectivamente contra la especie humana, y contra Jafet. Es conocido, evidentemente, que los gigantes tienen una connotación bastante negativa en el Antiguo Testamento. La mitología y la magia se entretajan y se interpolan con el argumento principal. Caimán, a pesar de ser gracioso, reconoce la futilidad de la guerra y lamenta:

Ya en el valle hay más cabezas
que flores, ya los arroyos
sangre en vez de cristal llevan (p.8)

Jafet declara el anhelo del Creador de acabar con el desafío y la rebelión de Nimrod y de sus cómplices salvajes:

Quiera el Cielo que se acabe
este linaje de fieras,
por quien dulce paz abraza... (p.11).

Nimrod, como la Inquisición que él representa, labora y es motivado por la avaricia. Para alcanzar una riqueza mundana, él emite odio tal como lo hace la Inquisición. Calmaná como mujer y como la representante del género humano, anhela la sinceridad y

el amor. Concede que el alba tenga sus perlas, que la luna tenga su color plata, que la arena tenga su oro, Ceylán sus rubíes, Arabia sus especias e inciensos aromáticos, Grecia su alabastro. Ella sólo anhela el amor, ya que en su ausencia la vida es tediosa y fastidiosa:

Todo sin el gusto poco,
todo sin afecto nada,
que donde no reina amor
todo ofende, todo cansa [p.15].

82

Calmaná sugiere que Nimrod abandone sus ambiciones de regir el universo. Él ignora su aviso y demuestra un malentendido total de las responsabilidades que tiene un monarca ante su pueblo y sus sujetos. En vez de aspirar a tratar a la humanidad con amor, cuidado, valentía y lealtad, él demuestra desdén y enemistad a sus necesidades. Calmaná le exhorta que el sentido común indica que el desprecio, la arrogancia, el descuido y la inconsistencia, son escandalosos en un poder supremo y continúa sermoneándole:

Y así de la pretensión
desiste, que no se paga
desprecio con Monarquía,
con valentía, mudanza,
desdenes, con arrogancia;
con imposible un gusto;
con poder una constancia
con fuerza, una fe invencible;
que ni aun la muerte le acaba [p.15].

Nimrod responde: "Pues vivo yo sol del mundo" (p.15), y más adelante:

Que si viniera la Escuadra
del firmamento, y del Orbe,
de las flores, y las ramas,
formara Ejércitos de hombres;
yo con mi diestra quitara
el poder de los dos mundo [p.16].

Él se jacta que con el ejército de los hombres él puede derrotar el poder del firmamento. Nimrod malentiende la omnipotencia de Dios, y cree poder igualarlo y aún sobrepasarlo en potencia. Aquí, Antonio Enríquez Gómez introduce la magia y la fantasía en el campo de batalla. Al conocer el mito que atribuye a Nimrod un poder mágico sobre los animales, y a la vez, la leyenda que dice que Nimrod aprendió la veneración de los ídolos de Teraj, hijo de Najor y el padre de Abrahán, Antonio Enríquez Gómez introduce al protagonista Najor en el escenario como una fuerza que, al lado de la magia, ayuda a Nimrod en su guerra contra Jafet. Recordemos que Teraj era descendiente de Sem, el hermano de Jafet, y Nimrod el nieto de Cus. A pesar de tener aquí un anacronismo en cuanto a unas generaciones distintas, presenciemos la primera guerra civil en la Biblia entre hermanos. Jafet reafirma lo que todos hoy en día, que en la guerra todos somos vencidos: "Pues vencedor, y vencido/ vengo..." (p.17). Las guerras se montan entre Jafet y Najor, y más tarde una batalla cara a cara entre Jafet y Nimrod. Ambos son combatientes diestros y poderosos, que admiran la valentía y la proeza del otro. Nimrod expresa:

Fuerza invencible, ¿qué es esto?
cómo en un poder humano
hallo yo tanto valor [p.17]

Y admira Jafet: "terrible monstruo, no he hallado / hombre que así se resista."

Caimán, que en la Biblia es el hijo de Sem, y aquí es el gracioso, se burla del concepto del honor. Él es consciente de su responsabilidad ante su dueño Nimrod como el honor y la valentía dictan. Sin embargo, afirma que no valdría la pena sacrificar la vida por la

honra: "Porque el pundonor llegando/ la vida importa muy poco" (p.17). Él se quita la ropa y queda tan puro el día que los crió Dios. Ahora él no tiene obligaciones con Dios. Ya no es sirviente, sino una criatura del Creador:

Esto es honra, lindo es esto
soy noble, si soy criado
esto ha de ser, voy por Dios (p. 17).

Criado aquí tiene un doble sentido, *criado*, participio pasado de crear, criatura de Dios, y *siervo*. Quiere decir que toda criatura de Dios, incluso los sirvientes, son dotados con el derecho al honor y a la nobleza. También añade que es una locura creer que la guerra trae honra. La guerra trae muerte. La muerte de los guerreros en el campo de la batalla podía ser indicativa de su honra, pero para un simple siervo, sacrificándose la vida, tomando riesgos que puedan acabar con su vida, no es indicio de honra, sólo de estupidez. Por qué debe una criatura de Dios buscar la muerte por el beneficio de un rebelde bruto: "Quién es Nembrot, ¿quién? Un bruto" (p. 18). Nimrod responde jactándose con arrogancia:

Yo soy hijo del poder,
del poder de mí mismo, y no
conozco en el mundo quien
pueda igualarme (p.19).

Caidmen el mago ofrece tramoyas, para conquistar el universo. Esto pica el interés de Nimrod, mientras Jafet, siendo decente y creyente en la omnipresencia de Dios, lo rechaza. Caidmen reclama, por añadidura, que Cus, el nieto de Noé y el padre de Nimrod, también practicaba la magia. Como magos, ellos tienen envidia del poder del "Arca de Noé", un instrumento espantoso, recordando a la especie humana a obedecer al Todopoderoso, ya que por no seguir su

ley la humanidad puede encontrarse con otro castigo semejante al diluvio. El arca está estacionada sobre el Monte de Ararat, y Caidmen aspira a destruirla. Sin el recuerdo del castigo por desobediencia, el hombre podría estar contento, libre y sin obligaciones ni responsabilidades. Sin la gloriosa memoria de Noé sobre su consciencia, el hombre buscaría placeres mundanos, riqueza material y gloria. Entonces, el hombre podría aspirar a ser:

Príncipes, Reyes, Caudillos,
y con bélico poder,
os coronarán las gentes
con el supremo laurel (p.21).

83

Después de haber conquistado a la especie humana, Nimrod inmediatamente trata de esclavizarla, poniéndola a edificar la Torre de Babel. Él declara abiertamente con versículos de la *Amida* (9), que Dios, que efectivamente era la Causa Primaria del universo, sin comienzo y sin fin, se enojó con la humanidad y trajo el diluvio que destruyó la tierra. Noé, bajo las instrucciones de Dios, construyó la conocida arca, que llevaba y salvaba a sólo ocho personas. En el tiempo debido, el arca se detuvo sobre la cima del Monte de Ararat en Armenia, y de ahí en adelante el arca se hizo el símbolo del pacto de paz y obediencia entre el Creador y el hombre. No obstante, Nimrod declara que él no va a respetar nunca los preceptos de Dios, sino sólo va a tratar de reemplazar al Creador, para que jamás se repita el diluvio en la tierra. Esta excusa es paralela a la pretensión de la Inquisición española de que su establecimiento era para impedir los pecados de la humanidad, mientras en el nombre de Dios actúa viciosamente contra la especie humana. Nimrod se declara ser mismo el antídoto del diluvio:

...No está
segura la tela humana
de que le pueda rasar
al golpe de otro diluvio;
esta Torre ha de guardar
el mundo, si acaso Dios
nuevo golfo de cristal
arroje de las nubes (p.22).

84 Nimrod promete estudiar el "Campo Imperial," al llegar al firmamento. Asevera averiguar de qué elementos consta el firmamento, y la razón de la diversidad de colores de los cuerpos celestiales, la luna y el sol. Él quiere penetrar definitivamente en el sol, llamado "la cuarta esfera" y estudiar la composición de sus rayos. De aquí en adelante, Dios no será el encargado de la especie humana, Nimrod lo será.

...de hoy más
la Arquitectura Celeste
será mi Acázar Real,
será mi corte su rayo,
cansado estoy de habitar
en la tierra, ver pretendo
ese Divino Balaj (p.23).

Asegura meter todos sus sujetos y esclavos, tal como los descendientes de Sem y Jafet, en servidumbre para edificar la Torre, "aquesta torre soberbia" (p.23) y nadie podría escapar de esta obligación. A pesar de proponer la paralización de la amenaza del castigo de la humanidad, él prepara, en efecto, un castigo mayor, la aniquilación completa de la libertad personal: "La atrevida libertad". Piensa detener la rotación de las esferas, ya que está aturrido por la velocidad del movimiento. Desea sostener el sol en un puesto, ya que se cansa de tenerlo ahora en el este y luego en el oeste. Anhela averiguar el verdadero color blanco o sólo un reflejo del sol. Es consciente del hecho de que la luna controla las mareas altas y bajas y

efectivamente quiere parar esta necesidad. También aspira a aniquilar todos los bosques de Armenia para impedir la posibilidad de que se construya otra arca.

Esto se ha de hacer, vasallos;
que soy ira, ceguedad,
perdición, desdicha, pasmo,
vituperio, obscuridad,
terror, asombro, desmayo (p.24).

No debemos olvidar que todas estas amenazas y jactancias, en los ojos de Antonio Enríquez Gómez son las que proroga la Inquisición española. Nimrod es el portavoz mediante cuyas palabras oímos las arrogancias de esta Institución. Jafet le aconseja abandonar sus aspiraciones ya que el Todopoderoso no dejaría a un ser humano gobernar el universo:

Yo te afirmo que no hay fuerza
en la humana pesadumbre,
que a la Celeste techumbre
la veloz carrera tuerza (p.24).

Nimrod ignora el sentido común y, arrogantemente, continúa la edificación de la infame Torre. El mago Caidmán, efectivamente hace aquí el papel del diablo o del "valido", Gaspar de Guzmán, el Conde-Duque de Olivares, favorito de Felipe IV, a quien Antonio Enríquez Gómez odia con pasión, como lo vemos más tarde en *El Siglo Pitagórico*. Caidmán impulsa a Nimrod a continuar con el diabólico esquema de la rebelión contra el Creador del mundo.

La cólera del Omnipresente no tarda en llegar, y en castigo confunde las lenguas del pueblo. El Todopoderoso, efectivamente, puede gobernar al hombre aún con multiplicidad de lenguas, ya que Él percibe las entrañas del hombre. Nimrod, por el otro lado,

como un ser de carne y hueso, con tal confusión pierde todo su poder y la destrucción de la Torre es inminente. "No ves Babel la casa/ que es confusión en hebreo" (p. 28).

Al perder este proyecto de reinar sobre Dios, Nimrod persiste en su desafío y busca venganza. Piensa destruir el arca, el símbolo del convenio del hombre con el Creador. Blasfemando al Omnipotente, declara sus creencias en los ídolos:

Yo sacrilegio al precepto,
yo incrédulo a su poder,
yo pertinaz a su ejemplo
he de acabar con el arca.
La idolatría es mi centro:
Dios soy, y adorado he sido
por tal y por Rey Primero
del mundo, él mismo me ha dado
la Corona Real, y Cetro [pp. 28-29].

Jura deshacer el "leño", el arca de Armenia, para que no mantenga su poder misterioso sobre la gente. La nombra el "Arca de testamento". Para Nimrod, Armenia es el "centro del honor y del olvido;/ este es Armenia..."(p.29). Para él, el honor yace en el desafío y la conquista del poder de Dios, el llamado *el uno y el único*. Se alegra de encontrarse con muchos animales en su camino a Armenia, ya que la *Aggadah* nos cuenta de su poder mágico sobre ellos. Su "valido", Caidmán, insiste en que Nimrod deba seguir con la destrucción del arca. "Ya vuestro favor invocó" (p. 31). Ésta, de repente, mágicamente aparece flotando. Así que Nimrod declara su intención de destruir el arca, Noé aparece diciendo: "Bárbaro, atrevido, loco..." (p. 31). Noé explica que lo que Nimrod ha visto no es la verdadera arca sino sólo una sombra de ella. Solamente Noé puede ver la original.

Nimrod tiene que ser castigado para

servir de ejemplo a la humanidad de que la desobediencia y la rebelión contra Dios serían punidas severamente. Este es el mensaje que Antonio Enríquez Gómez desea enviar a la Inquisición española, que por sus pecados contra el género humano, ella va a caer, va a ser punida y va a desaparecer de la tierra.

...dar
al mundo Dios testimonio
de su castigo, Nembrot,
desdeño cayó al foso,
de esa acaba confundido
e su soberbia [p.32].

Antonio Enríquez Gómez acaba por moralizar y amenazar, y sabemos muy bien a quien amenaza. El Todopoderoso castigará de tal modo a todos los opresores, que tenemos desafortunadamente en este universo:

...el cielo amoroso;
y benévolo se muestra,
acaban tantos oprobios como nos dio la
fortuna,
conocer [p.32]

NOTAS

36

1. Antonio Enríquez Gómez, *La soberbia de Nembrot* (1635). Se enumera con otras comedias en el prólogo a *Sansón Nazareno* (1656). Estrenada en la escena en Madrid, el 5 de agosto, 1635. La suelta se encuentra en la British Library. [De aquí en adelante, las citas textuales se señalarán por paginación, en el cuerpo del artículo].

2. En la era post-bíblica, la tradición oral, basada en cuentos originados en las Sagradas Escrituras, fue transmitida de generación en generación. Eventualmente, las leyendas de la Biblia, encajadas en otros elementos externos fueron sistematizadas por la *Halakah* y la *Aggadah*, significa "relato" y es una ampliación de la narrativa bíblica, de las fábulas, y de los proverbios. Ella puede o no ser comprobada, ya que no se trata de leyes ni regulaciones religiosas. La *Halakah* es la norma obligatoria, es la formación de los principios generales, inherentes en ella. Las dos se encuentran en el *Talmud*, que es un conjunto de los comentarios, discusiones, interpretaciones, elaboraciones y todos los logros doctos de los cinco primeros siglos de nuestra era. Aquí se intercalan las leyendas con los debates legales e interpretaciones de los rabinos.

3. *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalén (1972), XII, 1167.

4. Louis Ginzberg, *Legends of the Bible* (Philadelphia. 1956), 83-91.

5. Vide: Nechama Kramer-Hellinx, *Antonio Enríquez Gómez: Literatura y Sociedad en El Siglo Pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña* (New York: Peter Lang, 1993); Kramer-Hellinx, "Antonio Enríquez Gómez y la Inquisición": *Vida y literatura* (Peamin, 46-7, Spring 1991), 196-221 (el artículo es en hebreo); Kramer-Hellinx, "El aspecto de la Inquisición en la obra de Antonio Gómez (1600-1663)", *The Culture of Spanish Jewry: Proceeding of the First International Congress*, Ed. A. Doron (Tel-Aviv, Israel: Levinsky College of Education

Publishing House, 1994); Kramer-Hellinx, Antonio Enríquez Gómez (1600-1663), *Desafío de la Inquisición, Xudeus e Conversos na historia: Actas do Congresso Internacional*. Ed. Carlos Barros (Santiago de Compostela: la Editorial de la Historia, 1994).

6. *La Torre de Babilonia* (Rouen, 1649).

7. Vide: Nechama Kramer-Hellinx, "*La prudente Abigail y A lo que obliga el honor: honor, prudencia, amor, celos y muerte*. Dos comedias de Antonio Enríquez Gómez (1600-1663)". *Los judaizantes en Europa y la literatura castellana del Siglo de Oro*. Ed. Fernando Díaz Esteban (Madrid: Letrúmero, 1994).

8. *Luis dado de Dios*, (París, 1645).

9. *El siglo pitagórico* (1644). empleo la edición de Charles Amiel (París, 1977).

10. La *Amida* es un rezo diario de la liturgia judía, efectuado de pie, dando reverencia a la unidad de Dios y a su omnipresencia eterna. Entre las costumbres guardadas escondidamente por los conversos españoles, se hallaba el rito y la celebración de la *Amida*.